

EL MAÍZ EN MÉXICO: IMPORTANCIA POLÍTICA Y SOCIAL.

(4ª parte)

Jorge Vázquez Gómez



Hablar del maíz en México es hablar del grano base de la dieta nacional desde hace cientos de años y lo seguirá siendo en el futuro lejano. Es conocido que las culturas indígenas que poblaron lo que hoy es México y otros países mesoamericanos nacieron y evolucionaron junto al maíz. Su cultivo está profundamente arraigado en su tradición agrícola y forma parte vital en su seguridad alimentaria. Para ellos el producir maíz no es para hacer negocios, es asegurar su comida hasta la siguiente cosecha. Sin embargo, la escasa producción de los pequeños agricultores nacionales (90% del total) hace que no obtengan ingresos suficientes por la baja venta de excedentes para mejorar su economía y por eso se dice que el maíz es el cultivo de la pobreza. Lo contrario sucede con la producción comercial tecnificada de alto rendimiento, pero esta solo lo practican el 10% del total de productores. Lo que señala el carácter profundamente social y económico en el medio rural.

Cultivar este grano, no es solo para la alimentación humana, ya que tiene otras muchas aplicaciones. Es un recurso forrajero, un insumo industrial y farmacéutico de la mayor importancia, del cual se derivan cientos de diversos productos de gran uso actual y futuro, tal es el caso del etanol como combustible, del jarabe de alta fructuosa como edulcorante y del grano de alta calidad proteica, y su valor nutricional entre otros.

A pesar de la larga tradición productiva de nuestro país, el maíz tiene graves rezagos que ponen en riesgo su permanencia como actividad económica. Su bajo nivel de rendimiento, frente a mayores costos de producción, hacen de su cultivo una actividad de escasa rentabilidad y competitividad ante el grano importado y éste puede desplazar a la producción comercial nacional, no así la de autoconsumo que permanecerá pero sin ser opción de ingreso por su limitada venta de excedentes que no coadyuva en forma importante en el mejoramiento del nivel de vida de sus productores.

Lamentablemente han transcurrido 23 años desde que entrara en vigor el TLCAN (1994) y poco se hizo para mejorar la productividad del maíz. La política agrícola aplicada en este período preferenciaron otros cultivos y menospreciaron a esta gramínea y hoy estamos empezando a pagar las consecuencias de esos errores. La importación del grano representa alrededor del 33% de la producción nacional actual y esta tendencia es creciente. Pronto se perderá el control de su producción y con ello la soberanía alimentaria, acrecentando la dependencia del mercado mundial, particularmente de EUA, nuestro principal socio comercial y el mayor productor y exportador mundial de maíz. Esto pone en grave riesgo, no solo la libre decisión de México, si no también el que seamos dependientes de ese país para surtarnos del grano base de la alimentación nacional y tendremos que aceptar las condiciones que quieran imponer para vendernos este alimento, porque saben que sin maíz no podemos subsistir. Puede faltarnos algunos productos agrícolas, pero nunca maíz. El día que fallara el abasto del grano en los hogares mexicanos a precios accesibles a su economía, graves problemas sociales y políticos se darían y una nueva revolución violenta estaría en puerta. Por otro lado, a raíz de los sucesos acaecidos a principios de éste año, cuando el gobierno de Estados Unidos ha amenazado con salirse del TLCAN y castigarnos con altos impuestos a la exportación mexicana hacia ese país. Quien nos asegura, que cuando dependamos más del maíz y otros productos agropecuarios, obligue a las transnacionales y países que nos abastecen a suspender su envío de alimentos, bajo cualquier justificación que a ellos les parezca apropiado. ¿Y si deciden no

vendernos por razones políticas, económicas o de otra índole, a menos que nos agachemos o si el Sr. Trump se le ocurre que le digamos papá, y México tendría que doblegar su soberanía y dignidad aun teniendo los dólares en la mano? Importar maíz de países lejanos es muy caro, costo que lo pagarían los consumidores. Y todo por no entender que la mejor solución es producir nuestro grano y la mejor región es sureste y algunos estados del centro del país,

con un temporal regular, o abriendo tierras al riego.

Tal valor estratégico del maíz debe hacer reflexionar a las autoridades del sector para mejorar su productividad y competitividad, si queremos tener paz en el campo nacional y mantener una autosuficiencia alimentaria razonable. Es correcto el concepto: Sin maíz, no hay país.

Están equivocados quienes piensan que es mejor importar este alimento, que producirlo en México pero esto no lo entiende el gobierno federal, SAGARPA, ni Secretaria de Economía. Creer esto es aceptar nuestra incapacidad para mejorar su cultivo, siendo que existen productores, tierras y climas apropiados al igual que tecnologías y técnicos capaces de realizarlo, pero las políticas agrícolas de apoyo al cultivo no han sido las apropiadas. Basta señalar que la capacidad genética productiva de los maíces mexicanos son semejantes a las semillas de Estados Unidos, sin embargo las políticas de apoyo al cultivo son muy diferentes, lo que ocasiona que el promedio nacional de rendimiento en México es de 3.1 t/ha y en EUA es superior a los 7.5 t/ha. A esto hay que agregarle que alrededor de 2.4 millones de productores nacionales de maíz perderían su fuente de empleo y de alimento, equivalentes a unos 15 millones de habitantes rurales empobrecidos que quedarían desamparados sin posibilidad de encontrar ocupación rentable y serían forzados a abandonar sus tierras y emigrar hacia el extranjero o a las ciudades agravando los problemas urbanos colaterales que esto trae aparejado.

Sería vergonzoso y catastrófico que siendo México uno de los centros de origen del maíz y que lo hemos cultivado desde siempre, terminaremos siendo un importador neto y con dependencia casi total del producto extranjero solo porque no fuimos capaces de aplicar políticas, recursos y tecnologías que hagan más productivo y competitivo el grano nacional. Es necesario resaltar dos detalles: Uno: cuando iniciaron las consultas para las reformas estructurales de gran calado, se incluyó la reforma al campo. Se hicieron reuniones regionales y finalmente el presidente Peña salió con que "dice mi mamá que siempre no" y se canceló la mejora del sector agrícola.

Dos: tanto el secretario Martínez como el actual Calzada, Titulares de Agricultura jamás recorrieron los campos bajo siembra del sureste, los productores no los conocen en persona ni en fotografía. Para estos funcionarios, visitar el sur es ir a Cancún. El único campo que conocen es el campo de golf de estos lugares.

Jamás se han reunido con sus productores. Los principales responsables de perder nuestra suficiencia alimentaria han sido los presidentes de la República quienes desde hace 47 años han designado Secretarios de Agricultura a políticos ignorantes tal es el caso del Sr. Peña Nieto durante su gestión.

vazquez_gomezj@hotmail.com